

Editorial

Por Ricardo Hernández

México es una sala de cine. En esa habitación la oscuridad está en riesgo. Varias personas nos hemos empeñado en mantener nuestro celular en alto. Somos indiferentes. La luz del dispositivo “propio” contamina la penumbra común. Nos tiene sin cuidado, primero mi pantallita.

En este tercer cuaderno de *Ojopineal. Cine y pensamiento* escribimos alrededor de los actos indolentes. El mundo, y México en especial, avanza fortalecido a una zona de franca crueldad. Pero antes de llegar a las grandes tragedias que todos conocemos ocurren pequeñas acciones, de apariencia inofensiva, que van moldeando el escenario de espanto por donde nos movemos. El cine da cuenta de nuestra humanidad, observémonos.